

Año V.

CÁDIZ. 10 de Marzo de 1896.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 155

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. . En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3
Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



CUADROS CÈLEBRES.



SOLEDAD.

VELADAS TEATRALES

EN EL CÍRCULO VICO.

En los dos domingos comprendidos dentro de la última decena, se han verificado en el teatro de aquella Sociedad, dos interesantes espectáculos que merecen la atención del público y de los aficionados.

El Sr. D. Luis Amoscótegui, presidente del círculo, no omite gasto que redunde en beneficio del mismo y de sus numerosos socios. En obsequio del referido centro, emplea toda su actividad, y como esta es muy grande, dicho se está, que las veladas que ofrece son muy dignas de recordación.

El domingo 2 del actual, se puso en escena el hermoso drama en tres actos, de Larra, *La Oración de la tarde*. El distinguido público que asistió á la representación, pudo ver y admirar el precioso decorado que se estrenó para dicha obra. Todo fué construido y pintado por el Sr. Amoscótegui, mereciendo aplausos la exacta propiedad y la conveniente adaptación al local de que allí se dispone.

En cuanto á la ejecución, solo plácemes se merecen las distinguidas aficionadas y sus aplicados acompañantes en el desempeño de los papeles.

La señorita Candelaria González trabajó como una actriz consumada. Esta joven era ya conocida del público que concurre á los teatros de aficionados, pues hace algunos años que viene actuando en otras sociedades análogas y siempre con general beneplácito. Tenía á su cargo el papel de *Brígida*, saliendo completamente airoso de su difícil cometido.

Manolina Domínguez es una joven hermosa, de grandes y rasgados ojos y de facciones muy expresivas; tiene mucho talento y sabe hacerse cargo prontamente del tipo que desempeña: el papel de *María* tuvo por su parte una interpretación verdaderamente feliz.

Una niña es aún la Srta. Lahesa, y ya sabe interesar al público con su precocidad artística. El papel de *Margarita* lo dijo muy bien. Si á lo dicho agregamos que es sumamente bella, comprenderá el lector la justicia de las alabanzas que le prodigamos.

Los señores Amoscótegui y Natera saben decir con la debida entonación y accionan sin estudiada afectación.

Y los señores Charlo y Saavedra, completaron con su discreción el buen desempeño que el drama obtuvo.

En el género cómico descuella en el cuadro de

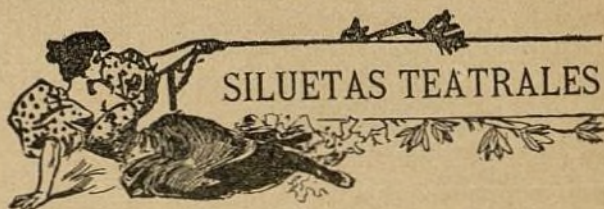
la *compañía*, nuestro amigo D. José Roquero, entusiasta aficionado al arte de Talía.

El *Crimen de anoche*, representado después del drama, y *Calvo y Compañía*, puesta en escena anteayer, proporcionaron al Sr. Roquero merecidos aplausos.

No debemos olvidar á la Srta. Carmen Ramos, que presta con gran asiduidad su concurso en el desempeño de la mayor parte de las funciones del círculo, y á los demás jóvenes aficionados cuyos nombres sentimos no recordar en este momento.

A todos ellos nuestros aplausos.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.



AMPARO GUILLÉN DE RIVELLES.

Es una de las buenas actrices del Teatro Español, y al que hace algunos años, cuando éste estaba en su apogeo, dió dias de gloria con el inolvidable actor Rafael Calvo, interpretando las mejores obras del insigne dramaturgo D. José Echegaray.

Amparo Guillén era la artista predilecta del público madrileño, que reconocía en ella condiciones artísticas que pocas actrices han tenido. Su modo de decir, su manera de accionar, todo en ella revelaba buen arte, buen gusto; en una palabra, todos reconocían en ella un talento privilegiado, y así se expresaba la crítica cuando daba cuenta de sus continuos triunfos.

Hoy Amparo Guillén goza de una reputación bien cimentada, y aunque hace tiempo que no

trabaja en Madrid en virtud de la decadencia del Teatro Español, en importantes teatros de provincias se le han prodigado ruidosas ovaciones, que han sido leídas con gusto en la corte, donde desean volver á aplaudirla.

Amparo Guillén es valenciana, y la REVISTA se honra hoy rindiendo esta muestra de cariño y admiración á la distinguida cuanto modesta primera actriz de la escena española.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

¡ESTABA ESCRITO!—*Monólogo en un acto y en verso*, original del Sr. D. Miguel Guilloto Demouche. (Segunda edición.)

A la nueva edición del monólogo citado, dedican nuestros colegas el *Diario* y *El Manifiesto de Cádiz*, las siguientes frases que nuestro querido compañero el autor, agradece en el alma, aunque no se crea merecedor de ellas.

El primero de los citados colegas se expresa así:

«Se ha publicado la segunda edición del monólogo en verso ¡*Estaba escrito!*!, original de nuestro querido amigo y colaborador D. Miguel Guilloto Demouche.

La protagonista es una actriz ó tiple de zarzuela, «honesta, aunque frívola, graciosa y algo coqueta,» que en vísperas de casarse, refiere al público la historia de sus amores, con desenlace para ella inesperado, porque al novio, que escucha entre bastidores, hacen maldita la gracia los recuerdos que su adorada evoca.

La versificación, como obra de dicho autor, es pulcra y correctísima, y el asunto de tan feliz concepción, como donosura y delicadeza en su desarrollo.

Leído el monólogo, deja impresión muy grata. Puesto en escena por una artista de talento, debe ser motivo de un verdadero triunfo.»

El otro colega citado escribe lo siguiente:

«Graciosa producción escénica que prueba una vez más las condiciones literarias del Sr. Guilloto. El personaje de este monólogo, una actriz honesta aunque frívola y algo coqueta, está deliciosamente trazado, que en fáciles versos cuenta al público hállase en vísperas de casarse, y, por espontanearse demasiado haciendo confesión de sus culpas y pecados (veniales), se queda compuesta y sin novio; pues éste, Ricardo, que lo ha oído todo entre bastidores, renuncia al yugo. Tiene condiciones representables y desearíamos verlo en escena.»

EL RECLAMO

A MI DISTINGUIDO AMIGO DON JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

La Rosario; ese nombre sintetizaba en el lugar todos los amorosos afanes. Era lo que se llama una real hembra. Pero lo que más estimaban los mozos de la aldea, aparte de su hermosura, era su modo de ser. Hacendosa, limpia, más virtuosa que linda y eso que en cuanto á linda, á nadie tenía que envidiarle nada la Rosario. Su casa era el reflejo de su persona; chiquita, amueblada pobremente, allí no había más que lo necesario para poder habitarla, pero todo hecho un áscua de oro. Las flores crecían allí como en el jardín más lozano, hermosas y frescas, con toda la belleza y toda la frescura de la dueña del pensil.

De amor nadie la había hablado todavía. Es cierto que no le faltaban rondadores que al asomar todos los días su linda carita por la ventana para colgar la jaula del canario, siempre encontraba unos ojos que tropezaban con los suyos, pero ella entonces, robando sus colores á las rosas que servían de marco á su ventana, se escondía tras los visillos, dejando burlado al atrevido galán.

¿Cómo fué? Nadie lo sabía en la aldea, pero es el caso que habían visto con gran sorpresa que un joven *pelaba la pava* con la Rosario. ¿Quién era, de dónde venía? Estas preguntas eran los dos problemas que pugnaban por resolver los moradores del lugar. Los galanes desaparecieron de la calle, pero todos los transeúntes miraban con disimulo hácia la ventana de Rosario.

Pasó un mes; los lugareños no habían podido averiguar nada todavía; la Rosario seguía hablando en la reja con el desconocido, y el canario encerrado en su jaula, mezclaba sus alegres trinos con el amoroso idilio de los enamorados.

Pero un día faltó el galán. La Rosario había estado largo rato asomada á la ventana, esperándolo sin duda; el pajarillo no había cesado de cantar y los mozos de la aldea se regocijaban, vagando por los alrededores de la linda casita y haciendo diversos comentarios sobre aquel acontecimiento.

Desde entonces la Rosario, todos los días al salir el sol, abre la ventana y después de colgar la jaula del pajarillo, y de regar sus flores, permanece un gran rato con la vista fija en el extremo de la calle, hasta que al fin se esconde tras los visillos. El canario saluda con sus trinos al sol esplendoroso que dá luz y vida á las lozanas flores que crecen airosas en la pintoresca ventana.

Y entretanto los mozos del pueblo murmuran

de la Rosario y pregonan por toda la aldea que ésta al ver que su amante no vuelve, coloca el pajarillo en la ventana para que sirva de *reclamo* en su nido de amor...

Porque el tal amante resultó que era un *pájaro... de cuenta*.

VICTORINO NATERA.

¡PADRE MIO!

Lector, no sigas si no has conocido á tu padre ó no has tenido corazón para quererlo; á la torpeza del escritor, tendrías que agregar el ningún interés del asunto.

Paseaba una de las últimas tardes con un amigo de la infancia, por la muralla, y al verlo detenerse pensativo mirando á un sitio determinado de ella, le pregunté el motivo, y me relató lo que sigue:

Yo frisaba entonces en los diez años y adoraba con idolatría á mi padre. Desde que abrí los ojos, aumentaba este cariño natural en todo buen hijo, el temor de perderlo pronto,—pues á consecuencia de una gravísima enfermedad que había padecido, su salud era muy delicada, y su aspecto demacrado, así como su decaimiento de fuerzas, presagiaban un fin no muy lejano.

Esta idea pesaba triste, como una losa de mármol, sobre mi corazón de niño, y me asaltaba siempre que miraba aquel rostro dulcísimo, cubierto por cadavérica palidez.

Era un hermoso día del mes de Mayo: después de comer—que entonces se hacía por la generalidad de la clase acomodada en Cádiz, de tres y media á cuatro de la tarde—salimos mi padre y yo á dar un paseo, como acostumbábamos á hacerlo los días festivos, por la muralla que mira á el lado de la bahía, paseo más frecuentado que hoy, en aquella época.

Generalmente nos sentábamos cerca del sitio en que termina en la proximidad de los cuarteles adosados á la Muralla Real.

La tarde estaba espléndida como pocas, y sentados en las descarnadas piedras que forman el pretil de esa muralla, se ofrecía á nuestra vista el más encantador espectáculo: un panorama pintoresco lleno de luz y de colores.

La bahía—una de las más bellas del mundo—iluminada por las tintas rojas y verdes de un sol próximo á desaparecer en el horizonte, y que se desvanecían hasta fundirse en el azul del cielo sobre nuestras cabezas; Rota, centinela de nuestro privilegiado puerto, avanzando so-

bre el Oceano, con sus casitas blancas bañadas por esa luz de la tarde, y pareciendo surgir de las aguas de él; el Puerto de Santa María, extendiéndose como una cinta de seda blanca tendida sobre el fondo formado por los cerros que le sirven de horizonte por la parte del Norte; Puerto Real, el entonces solitario Puerto Real, casi destruido por los franceses, y después *Versalles* favorito de la gaditana *high-life*; Medina, la ciudad mora, empinándose coquetamente como para ser vista desde la llanura, y destacándose sobre los tonos de azul oscuro de la falda de los cerros, que parecen descender del de San Cristóbal; debajo, á la derecha, la Carraca, emporio de nuestra construcción naval, y donde resuenan todavía los ayes de amargura y desolación de los que vieron llegar victoriosas, que victoriosas venían, aunque derrotadas, las pocas naves que alcanzaron nuestro puerto después del inolvidable combate de Trafalgar; sobre la izquierda el Trocadero con sus almacenes destruidos; y por todas partes la mar, tranquila como un espejo, reflejando esos caprichosos contornos y colores; las velas blancas de los buques que, cuando apenas existían los de vapor, llenaban nuestra bahía con sus gallardas arboladuras y fuertes cascos; todo esto, formando maravilloso cuadro imposible de describir, se ofrecía á nuestra vista y hería ya mi imaginación de niño, porque desde muy temprano experimentaba singular deleite al contemplar los espectáculos de la naturaleza y del arte.

¡Contraste singular! por uno de esos con que nos sorprende la movilidad de nuestra imaginación, en medio de aquel cuadro risueño, cuando vagaba mi mente embriagada de placer ante el espectáculo que acabo de describir, un velo negro cubrió de pronto todo lo que se extendía delante de mis ojos; una idea tristísima hirió mi alma.

Estas piedras, pensé, en que estoy sentado en este momento, me recordarán algún día, cuando la muerte cruel me separe de mi padre idolatrado, me recordarán algún día las tardes en que estuve sentado aquí con él, y colocarán ante mis ojos aquella mirada placidísima de santa resignación, y de seguro, al pasar por estos lugares, he de buscar esas piedras como recuerdo vivísimo, aunque triste, de tan querido ser.

Fijéme entonces bien cuáles eran estas, y aun me parece que las estoy viendo; tan grabadas quedaron en mi memoria: en el resto de la tarde procuré no volver á pensar en aquella idea que me había dejado dolorida el alma, como el sitio en que ha estado clavada una espina.

Mis presagios se cumplieron tristemente; mi padre no vivió muchos años más, y mis lágrimas corrieron días y meses, llorando la falta del padre, del amigo y del consejero adorado. ¡Qué vacío tan inmenso no dejó esa falta en mi corazón!

Desde entonces, ni un solo día festivo, ni uno solo, he dejado de ir á visitar las piedras que para mí eran sagradas; allí he pedido á Dios por el alma de mi padre querido, y esa visita era para mí la ocupación más grata y el deber más ineludible de toda la semana.

En vano mi pobre madre me rogaba en los días de tempestad, en los durísimos de invierno, y en todos aquellos en que mi salud podía correr algún peligro, que dejase de cumplir esa promesa que me había hecho á mí mismo; nada me detenía, pues, sin pretender justificar esta creencia, creía que habiendo faltado á aquella, faltaba á mi padre por no cumplir el precepto que me había impuesto.

Una tarde me encontraba mal, bastante mal; pero había cuidado de ocultar á mi madre el estado de mi salud, y como de costumbre fui á la muralla. Al llegar á la piedra querida me sentí tan malo que caí sobre ella sin sentido, y no sé qué hubiera sido de mí, á no ser por unos amigos que la casualidad, mejor dicho, la Providencia, hizo pasar por aquellos sitios y que cuidaron de llevarme á mi casa.

Mi madre había acertado: vine con un catarro pulmonar, que después se convirtió en verdadera pulmonía, poniéndome á las puertas de la muerte. De tal manera estaba yo poseído de la necesidad de cumplir el propósito que desde niño había formado, que me consolaba, por no decir alegraba, al hallarme malo, la idea de ser mi enfermedad un sacrificio hecho en amor á mi padre.

Comprendo bien que había algo de censurable en esta conducta, pues lo accesorio era la materialidad de la visita á la muralla, mientras que lo principal era la oración.

Después de veinte y un días entre la vida y la muerte, vino el alivio y la convalecencia; apenas bueno, al mes, aunque delicado, salí á la calle.

Mi primera diligencia, satisfaciendo un vehementemente deseo, fué ir á visitar el sitio consagrado por mis lágrimas, y ¡cuál no sería mi amargura, cuando ví que las piedras habían desaparecido, dejando su lugar á una pequeña bajada al arrecife que de Santo Domingo conduce á la Puerta de Tierra?

Mi desolación fué indescriptible: mis piedras, mis queridas piedras empapadas con mis lágrimas, no existían.

Desde entonces no he dejado de ir, ni un solo

domingo á ver el lugar que ocuparon, y si no las encuentro á ellas, levanto los ojos al cielo y me parece que en el éter del espacio, entre el azul diáfano de nuestra atmósfera, veo la figura de mi padre bendiciendo á su hijo.

W. Milloto de Monche

ALBUM DE BELLEZAS.

POR V. A. TERÁN.

XCVII y XCVIII.

SRTAS. TERESA Y ENCARNACIÓN DIEZ Y CARRERA.

Cuentan que en el cielo un día
Los Serafines notaron
Que dos ángeles faltaron
De belleza sin igual.
Después de buscarlos mucho
Aunque al cabo inutilmente,
Preguntaron finalmente
Al portero celestial:
—Decid, ¿sabeis si han salido
Dos ángeles seductores,
Que son las joyas mejores
De la divina creación?
—Sí, para la tierra fueron
Conduciendo la ventura,
La virtud y la hermosura,
Teresa y Encarnación.

POR MANUEL SOBA.

XCIX.

SRTA. ROSARIO DE MARTÍN BARBADILLO.

—¿Conoces tú ese dechado
de hermosura y de talentos
que tiene labios de rosa,
y ojos brillantes y negros,
y cintura de palmera
que sustenta á un busto bello,
y un piecesito muy breve,
monísimo y retrechero,
y un rostro en que se refleja
toda la luz de los cielos?....
—Basta, chico, no prosigas,
esa niña, ese portento
de belleza, es Rosarito,
¡quién no se fija en lo bueno!

POR M. ESCALANTE GÓMEZ.

C.

SRTA. JOAQUINA MALPICA.

Belleza, luz y alegría
Brilla en su faz nacarada,

Y lleva en ella grabada
La gracia de Andalucía.
Tiene su voz la armonía
Del parlero ruiñeñor,
Y su cuerpo seductor
Tanta gracia y sal encierra,
Que hace soñar en la tierra
Con el angel del amor.



UNA SEMBLANZA.

Ayer perfumada esquila
me llevó á casa el cartero
y al lëerla hallé el asunto
para escribir estos versos.
Decía así: *Don Manuel
Fernández Mayo: Le ruego
pues conozco su extremada
galantería con mi seco,
que publique en la REVISTA
TEATRAL cuatro ó seis versos
haciéndome una semblanza;
pero de paso, le advierto
por si me conoce, que
aunque tengo el ojo izquierdo
perdido, me queda el otro
que es muy rasgado y muy negro.
De los dientes no hable mucho,
son muy largos y muy feos.
Del cabello... lo mejor
es no hablar de mi cabello.
Soy coja, pero la pierna
que está sana es un portento.
La voz, ronca; le suplico
que á la voz no le haga versos...
Por lo demás, la semblanza
la arregla según su ingenio
y publíquela enseguida
á ver si para este invierno
saco un novio. Suya atenta
servidora, Rufa Recio.*
Leí la carta cien veces
volvi á lëerla otras ciento
y me pareció el encargo
dificilillo en extremo.
Mas, como no me quedaba
otro recurso que hacerlo,
sentéme ante la carpeta
pensé el asunto un momento
y escribí lo que prosigue

que romperé por supuesto.
«Para el Album de Bellezas»
Señorita Rosa Riego.
Aunque Rosa tiene dientes
desiguales y muy feos
y es tuerta y coja y le faltan
en las manos varios dedos,
y tiene la voz muy ronca
y casi ningún cabello...
¡Lectores, lo que le queda
dá gusto y gozo de verlo!

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

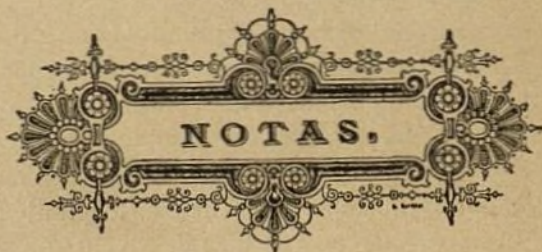
RIMA

—¿Quisieras, campesina,
De una reina las galas?
¿El oro de las Indias?
—No quiero más que un alma.

—¿Quisieras, campesina,
Las joyas de la Arabia?
¿De una corona el brillo?
—Me basta con un alma.

—¿Quisieras, campesina,
El amor de mi alma?
¿Quisieras ser mi esposa?
—Sí; con eso me basta.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.



Publicaciones recibidas:

La Bicicleta.—Juguete cómico en un acto y en verso original de D. Miguel Echegaray.

El artículo bibliográfico que dedicamos á la nueva producción del aplaudido autor cómico, irá en el próximo número.

Anuario de Puerto Real para 1896.

Los Sres. D. Rafael de Cózar y D. Santiago Casanova, han tenido la atención de enviarnos un ejemplar del interesante folleto cuyo es el título arriba indicado.

Al darle las gracias por su recuerdo debemos felicitar á los jóvenes autores por la útil obra que han dado á luz.

El Manifiesto de Cádiz.—Semanario político, de Ciencias, Literatura, Bellas Artes, Espectáculos, Comercio, y de intereses locales.

El último Domingo ha salido á luz el primer número de este nuevo colega, dirigido por el no-

table periodista y querido colaborador de la REVISTA, D. Antonio Milego.

Con mucho gusto le correspondemos con el cambio y deseamos para el colega muchas prosperidades.

Rosa y Negro.—Revista semanal ilustrada que se publica todos los domingos en Sevilla.

Queda establecido el cambio.

ESTRENOS DE LA DECENA

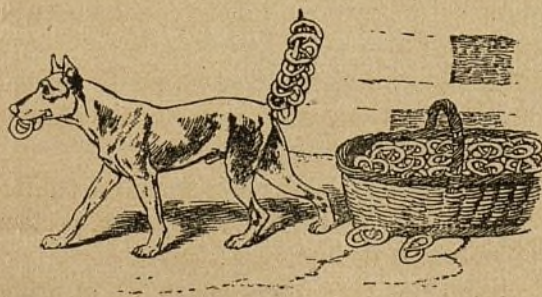
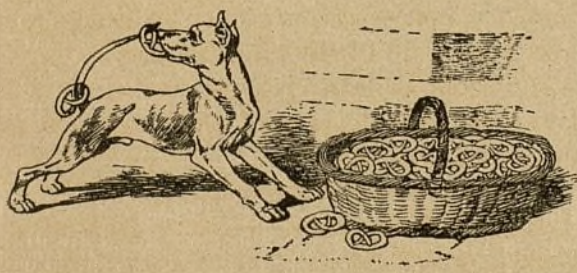
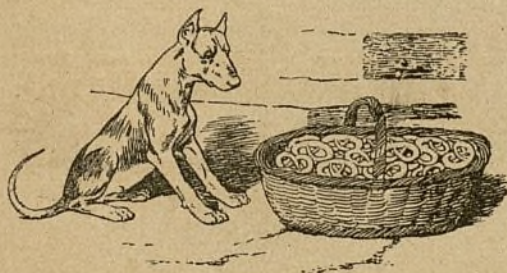
Madrid.—

La Casa de las Comadres, sainete lírico en un acto, letra de los Sres. D. Antonio Paso y García Álvarez, música de los maestros Valverde y Estellés.—En el Teatro Romea, el 7 del actual.

La Conquista de Méjico, juguete cómico en un acto, original de D. Joaquín Abati.—En el Teatro Lara, el 3 del actual.

Un Enemigo del Pueblo, arreglo de la obra de Ibsen, por D. Francisco F. Villegas.—En el Teatro de la Comedia, el 5 de los corrientes.

El Gran Visir, juguete cómico-lírico en un acto, letra de los Sres. Paso y García Álvarez, y música del Sr. Chalons.—En el Teatro Romea, el 3 del corriente.



El Perro Caco.

EXPOSICIÓN PERMANENTE

ARTÍSTICA-AGRÍCOLA-INDUSTRIAL
DE CADIZ.

Hé aquí la circular que hemos recibido del señor D. Rafael Rocafull.

«Sr. Director del periódico REVISTA TEATRAL, Literaria, Científica, de Bellas Artes y Espectáculos.

Muy señor mío: Debiendo inaugurarse el día 1.º de Marzo próximo esta *Exposición*, y destinándose en el Palacio de la misma una instalación especial para la prensa, ruego á Vd. se digne enviar el último número de su ilustrada publicación, en la inteligencia de que no tiene que abonar ninguna cantidad en concepto de expositor de la misma.

Dicho número puede sustituirlo periódicamente por los sucesivos que sean de su agrado y considere de mayor interés para los efectos de su publicación.

Con este motivo se ofrece de Vd. afectísimo, s. s. q. b. s. m.,

RAFAEL ROCAFULL.

Cádiz 25 Febrero 1896.

Nota.—A los redactores de esa publicación se les facilitarán cuantos datos pidan de la *Exposición* si así lo tienen á bien.»

En lo que á nosotros respecta, cuente nuestro distinguido amigo con toda nuestra cooperación, estando dispuestos á dar toda la publicidad que desee para el desarrollo de su hermoso proyecto.

CANTARES

ORIGINALES DE

D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Se hallan á la venta por haberse hecho nuevas ediciones, las siguientes:

Cantares escogidos	(83 cantares)	Ptas. 0'25
Cantares del soldado	(54 id.)	« 0'25
Notas perdidas	(160 id.)	« 1'00
Más notas perdidas	(220 id.)	« 1'00
Percheleras y Trinitarias	(303 id.)	« 1'00
Más cantares	(272 id.)	« 1'00
Poesias y cantares		« 0'50

Los pedidos de ejemplares ó suscripciones, se harán en las principales librerías, pero sólo se responden de las que se hagan directamente al autor, *calle de San Juan de Letrán, núm. 2, Málaga*, remitiendo en sellos de correo el importe, mas el valor del certificado. A los suscriptores de la REVISTA TEATRAL, se rebaja el 25 por 100.

Está en prensa una edición de lujo con más de 1.500 cantares del mismo popular autor, que se publicará en 14 entregas, siendo el valor de cada una *cincuenta* céntimos de peseta.

Tipo-Lit. de J. Benítez, Marqués del R. Tesoro, 8 (ántes Bulas.)

ANUNCIOS

¡GRAN ÉXITO!

¡OLÉ POR CÁDIZ!

Paso doble para piano, orijinal de la señorita Teresa Colomer, Primer Premio de la Real Academia de Santa Cecilia.

Se halla de venta al precio de *Dos pesetas* en esta Administración, en todos los almacenes de música de Cádiz, en la Imprenta de este periódico y en las principales librerías.

Los señores que se suscriban á la REVISTA tendrán derecho á la adquisición de un ejemplar, como regalo.

PONCHE SOTO

Premiado en cuantas Exposiciones se ha presentado, y últimamente con la *Medalla de oro* en la de Burdeos del pasado año.

Para pedidos, al representante en esta plaza *D. José M.^a Alvarez*, Rosario, 15.—Escritorio.

Joyería y Relojería de Mexia Hermanos.—Talleres á la altura de los del extranjero.—Últimos modelos de París.—Se reforman alhajas antiguas. Duque de Tetuán, 15.

Gran Fábrica de Pan de José Cano y Fuentes, Virgili 4 y 6.—Elaboración especial con trigos extremeños y aparatos perfeccionados.

Academia preparatoria para Carreteras especiales dirigida por *D. Ignacio Beyens y Fernández de la Somera*, comandante de ingenieros, Segismundo Moret núm. 4, principal.

LA CRUZ BLANCA.—Santander, fábrica de cervezas de exportación y bebidas gaseosas. Depósito en Cádiz: Vargas Ponce, 4.—Sucursales: Duque de la Victoria, 2, dup., Duque de Tetuán, 20. Almacenes, Rosario 4 y 11.—Dirijase la correspondencia al representante Alejandro Gieb.

Almacén de hierros y aceros de Luis de la Torre.—Doblones 17.—Escritorio: Ba-luarte 10.

Luis Chaves.—Depósito de vinos de mesa.—S. Francisco 24

El Siglo que viene.—San Francisco 24.—Juguetes, Perfumería, Quincalla, Artículos de viage.

Rafael Bocanegra.—Ancha, número 31.—Perfumería y Fábrica de guantes.

VINOS TINTOS

DE LA

COLONIA VITÍCOLA DE CAMPANO
CÁDIZ.

Propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Bertemati

JEREZ DE LA FRONTERA

PRECIOS CORRIENTES

Cuarto de Barrica 40, 62, 75 y 92 pesetas, según la añada.

Media barrica: 80, 120, 145 y 180.

Barrica de 225 litros: 150, 230, 280 y 350.

Caja de 24 medias botellas: 18, 21 y 27 pesetas, de los años 1892, 91 y 90 respectivamente.

Id. de 12 botellas: 15, 18 y 24 id.

Id. de 24 botellas: 30, 36 y 48 id.

Expediciones.—Los precios se entienden puesta la mercancía en las estaciones de Jerez de la Frontera ó San Fernando ó en los muelles de Cádiz y Bonanza (Sanlúcar.)

Pagos.—Al contado, sin descuento para todo pedido directo, ó á 90 días fecha de la expedición, cuando el pedido se hace por mediación de un agente.

Pedidos.—Pueden hacerse al Administrador de la Colonia Vitícola de Campano, Chiclana, provincia de Cádiz, ó al Excmo. Sr. Marqués de Bertemati.—Jerez de la Frontera.

REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

Procedimientos especiales.

CLICHÉS TIPOGRÁFICOS
para ilustrar periódicos,
catálogos, anuncios,
obras, etc.

JUAN FURNELLS

GRABADO DIRECTO
para ilustración de obras y
Revistas de lujo.
Presupuestos de Dibujo y Grabado.

31 Cruz de los Canteros, 31.—BARCELONA.

Gran novedad en fotografía.—Por un nuevo procedimiento (que es hoy un secreto), se hacen reproducciones de retratos mejorándolos y haciendo las variaciones que se quieran sin que pierdan el parecido, teniendo una satisfacción el dueño del establecimiento en presentar esta novedad á los precios corrientes en las Bellas Artes, Duque de Tetuán 27.

Dr. E. Moresco, especialista en las enfermedades de los oídos y garganta.—Gabinete hidroterápico y electroterápico.—Horas de consultas, de doce á tres de la tarde. Martes, jueves y sábados, gratis á los pobres.—Hay servicio especial para señoras.—Calle de la Torre, 9 y 11.